

IX PRE CONGRESO REGIONAL DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Nuevas tecnologías, desarrollo y empleo. Realidades, mitos, controversias y desafíos en contextos de crisis.

Mesa N°1: “El trabajo/ empleo en el marco de la crisis capitalista. Respuestas colectivas y Organización sindical”.

Título: CRISIS DEL CAPITALISMO, OPORTUNIDAD PARA LOS TRABAJADORES

Autora: Lic. Noelia Naranjo.

Correo electrónico: noenaranjo12@gmail.com

Institución: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo

Palabras claves: TRABAJO/ SINDICALISMO/CRISIS CAPITALISTA

Introducción

Sin lugar a dudas, el debate en torno a la sociedad, a la forma en la que ésta se configura y avanza a través de la historia sigue siendo central en tanto responde a un debate teórico fundamental para las ciencias sociales.

En la siguiente ponencia, me aventuro con total certeza a afirmar que la base de la sociedad, sea cual fuere su forma de organización, es el conflicto y el antagonismo. Y que por fuera de lo que algunas corrientes teóricas y de pensamiento presentan, el conflicto no reviste un carácter necesariamente negativo. Son las contradicciones¹, permanentes e inherentes en lo social, lo que se constituye en agente de transformación y evolución social, en fuente de desarrollo.

¿En dónde aparece el conflicto entonces? ¿Qué significa que estamos inmersos en escenarios conflictuales? ¿Cuál es la respuesta a los problemas y conflictos que debemos dar?

Cuando empezamos a vislumbrar la importancia de la “dimensión conflictual”, lejos de socavar los proyectos políticos, comenzamos a entender los verdaderos desafíos a los que nos enfrentamos. Lo social entonces está atravesado por lo político, y es su elemento fundamental y su razón de ser. Los hombres y las mujeres, nos constituimos como seres sociales. Debemos definirnos como seres políticos y por ende, profundamente transformadores.

Pero ¿De qué hablamos cuando hablamos de “lo político”? Hablamos del nivel ontológico, es decir con el modo mismo en que se instituye la sociedad. Lo presento aquí como un espacio de poder, conflicto y antagonismo. Es esa dimensión de antagonismo la que es constitutiva de las sociedades humanas.

El eje articulador es la tarea de poder percibir desde lo “político” los problemas que enfrentan nuestras sociedades. Y desde esa identificación de los problemas y de lo político, poder pensar, proponer y construir proyectos políticos estratégicos alternativos al hegemónico.

¹Según la dialéctica materialista, los cambios en la sociedad se deben principalmente al desarrollo de las contradicciones internas de la sociedad, o sea, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo. Es el desarrollo de estas contradicciones lo que hace avanzar la sociedad e impulsa la sustitución de la vieja sociedad por la nueva. ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquellas actúan a través de éstas. Decimos que la contradicción tiene un carácter universal. Esto quiere decir que existe en el proceso de toda cosa y que el movimiento de los contrarios se presenta desde el comienzo hasta el fin del proceso de desarrollo de cada cosa. En ciencias sociales, la contradicción universal según Lenin, es la LUCHA DE CLASES. Los trabajadores y los capitalistas han estado en contradicción desde el nacimiento mismo de las clases, desde el nacimiento del sistema capitalista. Es lo que denominamos CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL

Es decir, tener presente lo que en ciencias sociales, desde la perspectiva materialista dialéctica de la historia, denominamos como contradicción fundamental la que dentro del sistema capitalista refiere a la lucha de clases y al enfrentamiento de los trabajadores y los capitalistas.

Es innegable que nos encontramos frente a una crisis sistémica, de múltiples dimensiones; dada por la profundización y el avance del sistema. Mayores niveles de concentración y acumulación de la riqueza; lo que hace que el enfrentamiento entre trabajadores y capitalistas sea cada vez más aguda.

Como organizaciones sindicales, sociales, políticas hacedoras de políticas y de políticas públicas; partir de esa contradicción fundamental nos dará claridad para entender lo que está sucediendo hoy en el mundo pero por sobre todo, claridad de acción sobre nuestra tarea y sobre las acciones que deberemos desarrollar.

1. Crisis capitalista e implicancias en el mundo del trabajo

Decimos que en la crisis capitalista actual, el capital ha llegado a su etapa de máxima acumulación y concentración. Los grados de desigualdad en la distribución de la riqueza socialmente producida han llegado al punto tal que en enero de 2017, según datos de la OMAL, sólo 8 hombres poseían la misma riqueza que los 3.600 millones de personas que conforman la mitad más pobre de la humanidad. El 82% de la ganancia del mundo quedó en el 1% de la humanidad. Y este 1% controla el 50% de esa riqueza en igual período. Esto configura un nuevo escenario, en donde el 99% restante va pauperizando sus ingresos a partir de la transferencia fenomenal de riquezas al anterior 1%, globalizando la explotación de la fuerza de trabajo y por ende la maximización de la ganancia.

Cuando hablamos de globalización o fase transnacional global del sistema de producción capitalista estamos hablando, en términos estructurales, de la mundialización de la ley del valor²; esto es resultado de un proceso de lucha entre los capitales por medio de la concurrencia en la esfera de la producción y por medio de la competencia en la esfera de la realización. Ésta lucha acentúa aún más los procesos de concentración capitalista, dada por una creciente acumulación e inversión en capital constante; y los procesos de centralización, que implican las absorciones y fusiones de los capitales.

Hoy nos encontramos frente a una crisis sistémica, dada por el cambio en la composición orgánica del capital³. Observamos que la creciente capacidad de reemplazo tecnológico (el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la lógica del capital) se torna cada vez más un estorbo para aumentar la tasa de ganancia, es decir, para reproducir la propia relación de producción vigente.

Como salida a la crisis sistémica actual la oligarquía financiera global está invirtiendo miles de millones de dólares por un lado, en la conformación de un Estado Policiaco

² La ley del valor, es la ley que explica el desarrollo del sistema capitalista. La teoría del valor trabajo sostiene que los bienes cuando son mercancías (no todo es bien es mercancía, un bien reviste tal carácter cuando se ha hecho con el fin de ser vendido, lo cual supone la existencia de un mercado) tiene un valor y que tal valor tiene su causa en el tiempo de trabajo que haya demandado su producción. El valor de un bien está dado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirle, el trabajo contenido en ella. La ley del valor es: VALOR = Capital Constante + Capital Variable + Plusvalía. El valor surge de sumar la cantidad de tiempo presente más el tiempo de trabajo pasado contenido en los medios de producción, que entran en el valor del producto considerando la magnitud de su desgaste. La mercancía fuerza de trabajo tiene la particularidad universal de crear valor por encima de lo que ella cuesta. La fuerza de trabajo en su carácter concreto opera en la formación del valor transfiriendo el valor de trabajo muerto o pasado materializado en medios de producción al producto mercancía y en su carácter abstracto en la creación de nuevo valor. El incremento de valor que se produce de este modo es trabajo no retribuido y se llama PLUSVALIA.

³ Los movimientos orgánicos son movimientos relativamente permanentes. Lo orgánico supone el pasaje de las categorías económicas fundamentales, salario (w), ganancia (g), tasa de interés (i), renta de suelo (r) a sus expresiones sociales más generales. Lo orgánico es el estudio de la relación entre las categorías económicas fundamentales y su expresión en clases y fracciones de clase.

Global a través de la militarización, represión y control de la sociedad y por otro lado, en la digitalización del capitalismo, como un escape para ubicar el excedente de su capital acumulado. Esto implica la transformación de la estructura de procesos y procedimientos de la totalidad de la producción manufacturera y de comercialización, apostando a la innovación y desarrollo de tecnologías fundamentales como: inteligencia artificial, robotización, internet de las cosas, computación cuántica, bio y nanotecnología.

Los capitales para poder subsistir se mueven de las diferentes esferas de producción en que la cuota media de ganancia es baja, para lanzarse a otras que arrojan una ganancia más alta (se dirigen a zonas en donde la mano de obra o los costos de la producción son menores).

Con esa lógica de movilidad, la financiarización ha reorientado al capital hacia la explotación de la renta personal y la intermediación en el mercado financiero.

El sistema bancario ha sufrido una profunda transformación en las últimas décadas. Pasando de ser un conjunto de instituciones profundamente controladas que destinaban crédito a diversos sectores económicos-productivos, con una importante función de intermediación financiera y una alta asimilación de riesgos, a un conjunto de instituciones que otorgan créditos a trabajadores principalmente para el consumo, despojándose de los riesgos y obteniendo una serie de nuevos beneficios basados en cobro de comisiones, servicios de administración de los fondos de inversión, asesoría a los seguros independientes, fondos de cobertura, etc.

Entre 1979 y 1982, EE.UU. y el Reino Unido implementaron medidas de liberalización y desregulación financiera, sumado a la financiarización, consolidando un espacio financiero mundial por el que prácticamente deben transitar –de forma por demás articulada– todos los procesos financieros nacionales.

Lo anterior se efectiviza a través de complejos mecanismos de extracción de plusvalía global, generando enormes ganancias a través de los sistemas de créditos, interés, derivados, acciones, bonos, deuda de países, fuga de capitales, etc.

1.1 La dimensión social de la crisis del capitalismo.

Lo que surgió de la transnacionalización del capital financiero, es sobre todo, una nueva configuración de las relaciones sociales de producción asociada a la deslocalización de las inversiones de capital hacia territorios que les generan condiciones favorables para la mayor ganancia posible, principalmente en aspectos económicos como menor pago de impuestos, y mano de obra barata, con escasa o nula sindicalización. Sumado a las condiciones geográficas y a la disponibilidad de recursos para ser explotados con mayor facilidad.

Esto evidencia que la estrategia del Capital, se vuelca hacia la inversión de sus ganancias en capital constante (máquinas-tecnología-algoritmos), disminuyendo la incorporación de la fuerza de trabajo.

La automatización, la robotización y la inteligencia artificial abren una nueva etapa en la configuración mundial del trabajo, orientada al trabajo del “conocimiento”, conformando nuevas fracciones dentro de la clase trabajadora que agudiza las diferencias salariales entre los mismos. Lo que se traduce en crisis en todos los planos, no solo económicas sino también sociales, políticas y culturales, redefiniendo las relaciones sociales de producción.

En este sentido, comienza a emerger una fracción de clase vinculada a los trabajos del sector de la información, un grupo muy diverso, unido por el uso de la más moderna tecnología para el tratamiento, manipulación, identificación y procesamiento de los problemas. Fracción que genera ganancias extraordinarias.

Según estudios realizados por Jeff Desjardins para Visual Capitalist, las mayores ganancias por empleado provienen del sector de las finanzas, seguido por el sector de las tecnológicas, Facebook ocupa un tercer lugar con \$ 599,307 siendo el 7° y el 8° lugar para empresas como Apple y Alphabet \$ 393,853 y \$270,329 dólares de ganancia por trabajador respectivamente.

Tanto es así que, FannieMae y Freddie Mac, dos empresas patrocinadas por el gobierno de EE. UU., que compran y re-empaquetan hipotecas bancarias para el mercado secundario, formaron parte del mayor rescate federal de la historia (\$ 187 mil millones) durante la crisis financiera de 2008. Las dos organizaciones son muy rentables hoy en día, tan rentables, de hecho, que ocupan el primer y el tercer lugar entre las que más ganancias generaron durante el 2017, obteniendo \$ 12.3 mil millones y \$ 7.8 mil millones en ganancias, respectivamente. Y sobre una base per cápita, eso equivale a \$ 1.76 millones y \$ 1.5 millones por empleado.

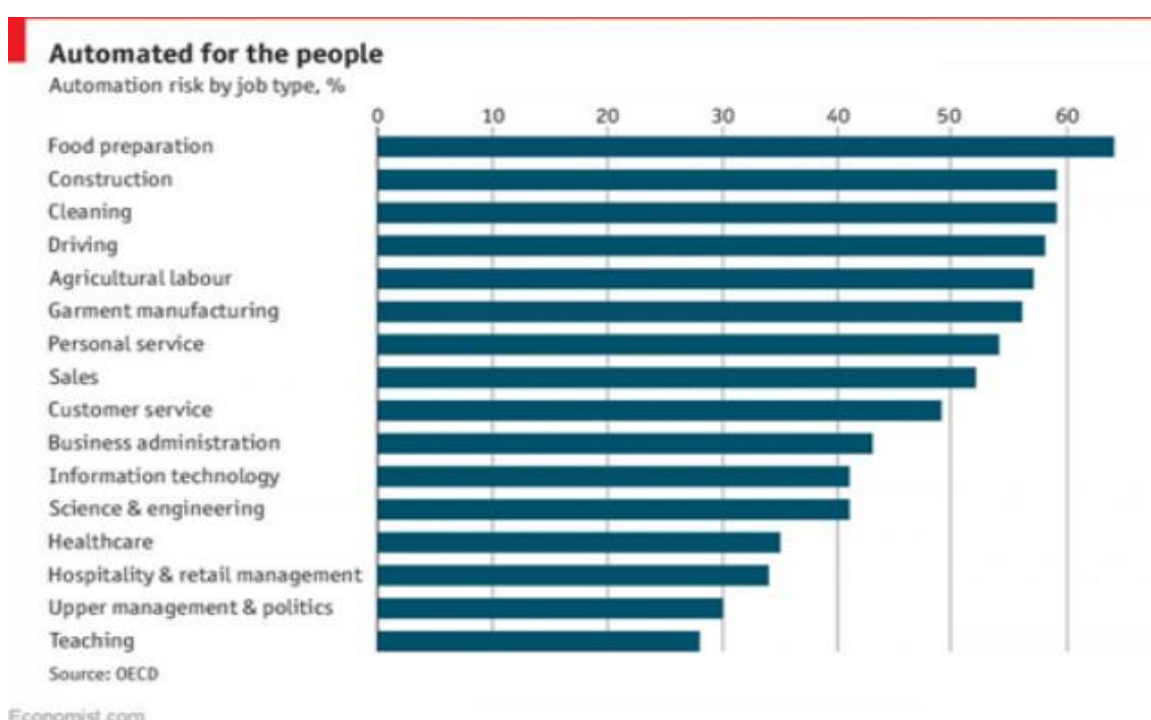
Para tener una idea más gráfica de cómo ha ido mutando el sistema y de cómo ha ido impactando en el mundo del trabajo; la compañía más productiva en 1960 era la General Motors. Generaba 7.600 millones de dólares anuales después de pagar sueldos e impuestos, y empleaba a 600.000 personas. Hoy la compañía más productiva del mundo es Apple y genera 89.000 millones de dólares y emplea tan solo a 92.000 trabajadores.

Son los creadores, manipuladores y suministradores de los flujos de información que hacen posible la economía global postindustrial. Esta fracción de clase específica está formada por científicos investigadores, ingenieros de diseño, ingenieros civiles, analistas de software, investigadores en biotecnología, especialistas en relaciones públicas, abogados, banqueros inversionistas, consultores en dirección, consultores financieros y fiscales, arquitectos, planificadores estratégicos, especialistas en marketing, editores y productores cinematográficos, directores artísticos, publicistas, escritores, editores y periodistas.

Por otro lado, en los sectores agrícola, manufacturero y de servicios las máquinas están sustituyendo rápidamente el trabajo del ser humano, y prometen una economía basada en una casi completa automatización para mediados del siglo próximo.

Según un estudio de la OIT, el desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde la gran depresión de los años 30. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo.

Esto es algo que se extiende a todo el sistema capitalista, según la universidad de Oxford el 47% de los empleos serán automatizados en los próximos 20 años, solo habrá personas trabajando donde no existan los algoritmos que puedan hacer mejor esa labor.



Fuente: TheEconomist. Empleos automatizables.

Muchos trabajos anuncian grandes cambios ocupacionales alrededor del mundo, en base a los avances en Aprendizaje Automático (*Machine Learning, ML*), que incluye Minería de Datos, Visión Artificial, Estadística Computacional, Robótica Móvil (*Mobile Robotics, MR*). En efecto, en una o dos décadas un 47% del empleo actual en Estados Unidos, podría reemplazarse, elevando la polarización salarial y la desigualdad. Hacia el 2055, sería automatizado al menos el 30% de las tareas en 60% del total de ocupaciones en la OCDE y en Estados Unidos, según McKinsey Global Institute (2017); y el Boston Consulting Group predice que para 2025, el 25% del empleo sería reemplazado por software inteligente o robots en el Reino Unido. No obstante, algunos efectos de la digitalización ya agravan la precarización del empleo: en efecto “los sitios web de trabajo en plataformas de micro-tareas y el trabajo con aplicaciones de la economía de plataformas podrían recrear prácticas laborales que se remontan al siglo XIX y futuras

generaciones de «jornaleros digitales»” (OIT, 2019b, pág. 18). Lo cual demanda garantizar plena protección social y derechos laborales.

Frente a esto, algunos especialistas consideran que se tiende a sobreestimar la posibilidad de automatización de los trabajos al suponer que el conjunto de actividades de un empleo y no actividades concretas son sustituibles, tampoco ciertas cualidades del trabajo, por ejemplo, las habilidades de comunicación e inteligencia emocional, (robot-proofskills), ausente en los robots, como límite de la sustitución del trabajo. Se asume que esas cualidades definidas históricamente como femeninas se desarrollarán, elevando la participación laboral femenina, el producto y los ingresos.

Dado el cambio etario en los países desarrollados, la mano de obra femenina en los países en desarrollo, supliría la demanda en actividades del cuidado. Dada la heterógena estructura económica de los países, el margen de sustitución es variado, por lo que se imponen análisis finos según los contextos particulares. Para países en desarrollo, como ALyC, por los costos de la tecnología de punta, la velocidad de la penetración del desarrollo tecnológico es más limitada que en la OCDE.

Por todo lo anterior, se enfatiza la urgencia de tasar la IA en función de la naturaleza socializante del trabajo y del ser humano y de las connotaciones morales de ésta y no restringirla a los factores cuantitativos del crecimiento y, en aras de la competitividad empresarial, aceptar *prima facie*, cualquier tecnología que reduzca costos productivos. Dicho en otras palabras, debemos comenzar a discutir si son las tecnologías a favor de los trabajadores o las tecnologías sobre los trabajadores.

Más allá de lo aquí esbozado, y que aún estamos analizando los impactos en los procesos productivos y del mercado laboral de la IA; muchos la señalan como determinante, y no sólo eso sino como proceso innato y asumen al desarrollo tecnológico como neutro al tipo de modelo y las políticas para impulsarlo. Y es aquí en donde deseo detenerme; porque aceptar la neutralidad del desarrollo tecnológico ignora que este se trabaja de modo diferencial entre sectores y genera desigual dinámica sectorial y disímil crecimiento de la productividad y brechas distributivas. Es como si sostuviéramos que el desempleo y la desigualdad económica no están relacionados con las políticas para reducir los costos de producción, alterar los precios relativos del capital y el trabajo, la función de producción y el tamaño y dinamismo de la demanda agregada. Para reflexionar, si el capital decidiera alentar incrementos del producto en todas las regiones iguales a través del estímulo tecnológico que impactaran en la productividad y en los salarios ¿se desplazaría el capital?

El desarrollo tecnológico reduce el costo capital, eleva la intensidad del capital y la demanda de trabajo calificado (*capital–skillcomplementarity*). Hoy se puede ver cómo la revolución digital reemplaza trabajadores de calificación media que ejecutan tareas rutinarias, codificables (*routine-biasedtechnologicalchange*). Todos constatan polarización del empleo, baja de empleos de media calificación y medio ingreso y

creciente participación de empleos en los extremos bajo y alto. Los trabajadores del conocimiento, entonces, empiezan a jugar un papel fundamental como creadores de riqueza, es importante pensar este proceso no de forma lineal sino más bien de forma exponencial y dialéctica, las transformaciones que se van a experimentar están ligadas a la base material de las nuevas tecnologías.

El sistema ha ido construyendo nuevas modalidades laborales y adaptándolo todo a sus necesidades de acumulación y concentración. Su desprendimiento de lo productivo y la irrupción de las tecnologías suponen “nuevas formas de trabajo” y comienzan a surgir nuevas identificaciones como clase trabajadora.

En primer lugar, muchos aspectos de la vida en las corporaciones de las fintech, desde los códigos de vestimenta informal hasta las estructuras de administración horizontal, están diseñados para desalentar a los empleados de cuello blanco de verse a sí mismos como trabajadores. Los campus tecnológicos ofrecen las comodidades y la atmósfera de una infancia privilegiada: cafeterías, servicios de limpieza y clases de gimnasia; dispensadores de caramelos y esculturas de dinosaurios e incluso gimnasios de selva interior. Estas ventajas alientan a los empleados a pasar más y más tiempo en el trabajo, o incluso a borrar por completo los límites entre la vida y el trabajo. También alientan a las personas a pensar en sí mismas como posibles fundadores o capitalistas de riesgo que invierten en su futuro, en lugar de pensar en sí mismos como trabajadores que realizan tareas para obtener un salario. La segunda idea es que los profesionales de cuello blanco no son los únicos trabajadores de la tecnología. De acuerdo con el grupo de defensa Silicon Valley Rising, por cada ingeniero que es contratado, se crean entre tres y cuatro empleos con salarios más bajos. Los grandes campus tecnológicos separan a sus trabajadores de cuello blanco de los obreros que cocinan y sirven su comida, limpian sus pisos y hacen guardia fuera de sus puertas; estos últimos generalmente son contratados por contrato. El salario medio para los trabajadores de TI estadounidenses es de \$ 81,000, muy por encima del salario medio general (\$ 59,039, hasta septiembre), pero lejos del 1%. Nuevamente se refuerza la idea de no pertenecer a la clase trabajadora.

Por otro lado, la permanencia en el empleo a corto plazo sigue siendo la norma: el empleado técnico promedio permanece en su puesto durante poco más de un año. Esto hace que sea difícil construir los tipos de vínculos dentro de un lugar de trabajo que faciliten la organización. Crea fuertes incentivos contra ser conocido como un alborotador. Los lugares de trabajo tecnológicos también difuminan los límites tradicionales entre los trabajadores y la administración. Los ingenieros no son inmunes a las fuerzas del capitalismo, en otras palabras. Las presiones a la baja que están impulsando cada vez más a los millennials a identificarse como "clase trabajadora" también afectan a los graduados con títulos en ciencia y tecnología, artistas independientes. Pero todos son parte de la misma industria.

Y en consonancia con este proceso, la industria se propuso ampliar su target de búsqueda a un perfil no convencional. Se propuso comenzar a sumar a sus filas personas sin títulos de grados de cuatro años de estudio. En IBM le llaman a este nuevo modelo de iniciativas como "puestos de trabajo de nuevo perfil", en la actualidad, entre el 10 y 15 por ciento de las nuevas contrataciones de IBM no tiene títulos universitarios.

Prácticamente la totalidad del mundo estará conectado, donde en la actualidad el número de personas que trabajan sin ataduras (visibles) ha crecido de forma exponencial, cada vez son más los contratistas y empleados que trabajan de forma remota, la transformación que eso supondrá para la clase trabajadora y para su contradicción fundamental será radical. La venta de nuestros servicios, de nuestros productos, de nuestra fuerza de trabajo será internacional, no importa de qué geografía provenga el trabajo.

La inmensa riqueza que la industria de la tecnología ha generado en la última década se basa en la capacidad del software para escalar rápidamente. En la década de 1950, cuando una empresa como Ford quería crecer, tuvieron que hacer grandes inversiones en capital fijo, como líneas de ensamblaje de fábricas y materiales, como el acero, para construir autos suficientes para satisfacer la demanda. Pero el almacenamiento digital es barato, y la computación en la nube hace posible ejecutar aplicaciones web a bajo costo, por lo que pasar de uno a 10 o 10 millones de usuarios requiere relativamente poco capital.

Por lo tanto, los gigantes tecnológicos (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) pueden aspirar a atraer a un número ilimitado de usuarios al tiempo que dependen de relativamente pocos empleados directos. Instagram tenía 13 empleados cuando Facebook compró la compañía por \$ 1bn; WhatsApp tenía 55 cuando Facebook lo compró por \$ 19bn. Según las cifras más recientes, Facebook emplea a 17,048 personas, para más de 2 mil millones de usuarios mensuales. Alphabet, la empresa matriz de Google, emplea 78.801, que hacen posible billones de búsquedas cada año. Juntos, Google y Facebook reciben alrededor del 70% de los ingresos por publicidad en todo el mundo.

Ya a fines del siglo XIX, esa riqueza fue generada por las redes de industrialización y transporte; hoy, proviene de redes de digitalización y comunicación.

A continuación, expondré un resumen de las sucesivas transformaciones en la esfera del capital con sus respectivas repercusiones en la esfera del trabajo.

Cuadro 1. Transformaciones en la esfera del capital y repercusiones en la esfera del trabajo. (Elaboración propia)

Transformaciones Esfera del Capital	Repercusiones esfera del trabajo	Características
Deslocalización de las inversiones	Mayor precarización laboral. Pobreza laboral extrema=300 millones de trabajadores con sueldo menor a 1,90 dólares al día. Pobreza laboral moderada= 430 millones de trabajadores con sueldo entre 1,90 y 3,10 dólares al día.	Redistribución regresiva de la renta. Caída de salarios y aumento de la desigualdad. Escasa o nula sindicalización.
Cadenas Globales de Valor	Segmentación de las relaciones laborales y dispersión de los intereses de los trabajadores. Alta rotación del empleado técnico (no más de un año). Mayores diferencias sociales.	Mayor presión añadida sobre costos salariales y fiscales. Menores condiciones para la sindicalización. Interferencia en los vínculos y construcción de la confianza. Nueva geografía social de las ciudades (alteración de centro/periferia).
Financiarización y descarga de excedentes de capital en la Industria Tecnológica	Empleados que generan la mayor plusvalía: sector de las finanzas, seguido por el sector de las tecnológicas.	Emerge una fracción de clase vinculada a los trabajos del sector de la información y las finanzas.

Cuarta revolución Industrial	Nueva configuración mundial del trabajo , “trabajo del conocimiento”: científicos investigadores, ingenieros de diseño, ingenieros civiles, analistas de «software», investigadores en biotecnología, especialistas en relaciones públicas, abogados, banqueros inversionistas, consultores en dirección, consultores financieros y fiscales, arquitectos, planificadores estratégicos, especialistas en marketing, editores y productores cinematográficos, directores artísticos, publicistas, escritores, editores y periodistas.	Emerge una fracción de clase vinculada a los trabajos del sector de la información.
La automatización, la robotización y la inteligencia artificial	754 millones de empleados potenciales a ser sustituidos en países emergentes y Europa.	47% de los empleos serán automatizados en los próximos 20 años.
Profundización de la explotación del hombre por el hombre	Pasar más y más tiempo en el trabajo.	Borrar por completo los límites entre la vida y el trabajo.
Avance del internet y las tecnológicas.	Aumento del número de personas que trabajan sin ataduras (visibles), trabajo remoto.	Casi la totalidad del mundo estará conectado. Grandes transformaciones para la clase trabajadora y para su contradicción fundamental.

Generación de nuevas matrices. "Puestos de trabajo de nuevo perfil"	Búsqueda de un perfil no convencional. Personas sin títulos de grados.	La nueva formación la darán las empresas.
---	--	---

2. Nuevas configuraciones institucionales para este nuevo momento

Los cambios materiales en la forma de acumulación capitalista implican una nueva matriz de pensamiento para la clase trabajadora y una nueva forma de organización, de la sociedad y de lo territorial, es aquí donde debemos profundizar el estudio ya que es en la esfera de lo político donde las condiciones subjetivas pueden accionar para cambiar todo lo que debe ser cambiado.

Tal como lo hemos descripto en las páginas anteriores, el capital financiero transnacional impuso una territorialidad global y su proyecto político estratégico, y por lo tanto, la construcción de un Estado Global. Asistimos entonces, a la delegación de poderes y legitimidad para la toma de decisiones a las instituciones globales y actores de escala global; es decir, el llamado proceso de globalización implica necesariamente nuevas formas de soberanía y nuevos requerimientos de dominio económico político sobre el territorio; generando así una tensión y contradicción con las instituciones nacionales y regionales. En este nuevo esquema de dominio que implica la institucionalización del poder transnacionalizado quedarían subordinados todos aquellos que no tienen escala global y en red.

El capitalismo ha construido una red corporativa, compuesta por nodos centrales y secundarios, ubicados en diversas ciudades financieras, desarrollando su plan de acción a través de un entramado económico, financiero, informático, social y cultural a escala global. Este tipo de organización permite influir e impactar en grandes masas de población; se desdibujan entonces los momentos del conflicto, los enfrentamientos se producen a través de enjambres, que atacan de diferentes puntos y dimensiones.

Son los nodos centrales los que diseñan el plan general, los planificadores de la estrategia. Se separan absolutamente de toda tarea productiva y aun así tienen el control de toda la red. Entonces el capital asociado está compuesto por el directorio de los dueños del capital - dinero mundial y la unidad de planeamiento estratégico.

En el otro polo se encuentran las cadenas de suministros, conteniendo a esos otros actores. Son empresas de profesión (unidades de trabajo intelectual intensivo) o de oficio (unidades de trabajo manual intensivo), configurando así una nueva división del trabajo. Esas unidades de trabajo representan el Trabajo Asociado.

La relación capitalista real CAPITAL/TRABAJO es entonces la establecida entre la unidad de planeamiento estratégico y cada cadena de suministro de la red.

Como ya hemos visto las grandes corporaciones transnacionales y el sistema financiero global discuten las “formas de este nuevo mundo”, donde los Estados aparecen solo como meras herramientas para generar los espacios de esta “nueva gobernanza”, donde

las sociedades y sus problemáticas más urgentes parecieran no estar contempladas en las discusiones que conllevan estas transformaciones en el mundo del trabajo.

En este escenario, según un informe del Banco Mundial, en Argentina un 60% de todos los puestos de trabajos podrían ser destruidos y/o sustituidos. Por el otro lado, los nuevos empleos que se crean son precarios y flexibilizados. Estos son constituidos en base de contratos temporales para trabajadores/as autónomas/as (monotributistas), sin aportes por parte del empleador, sin aguinaldo, licencia por maternidad u otros derechos laborales, y en muchos casos directamente sin contrato y en la más absoluta informalidad. Además, se verán disminuidos los presupuestos disponibles para políticas públicas, resultando en un progresivo desmantelamiento de los sistemas de protección social.

Debemos prestar atención, también, a los efectos subjetivos que conllevan la creciente inestabilidad, desigualdad, desprotección, competencia y la transformación del trabajador en emprendedor flexible, es decir un trabajador “construido” en base a las necesidades del capital donde la maximización de la ganancia es un principal interés. Un capital que está formando individuos que son cada vez más “alienados programables” que van detrás de estándares como innovación, resolución de problemas, libertad, comodidad. El resultado es una profundización de la explotación.

Nos encontramos ante un esquema de proletarización de la sociedad en que los grados de concentración actual de la estructura, donde el 1 % de la población controla casi la totalidad de la economía, deja por fuera a la mayoría de la población o por dentro dependiendo de la perspectiva donde se mire, si desde el campo del capital o desde el campo del pueblo. Es decir, nuestro marco de alianza en el campo del pueblo se amplía, acotándose por otro lado el esquema de alianza de los capitales financieros concentrados.

Estos cambios tendrán graves consecuencias para la capacidad organizativa de la clase trabajadora. ¿Qué pasa entonces con los sindicatos? ¿De qué manera se están organizando las instituciones vinculadas al trabajo? ¿Qué herramientas tienen los trabajadores en este escenario global? ¿Dónde y cómo discutimos y pensamos el plan de acción del polo del trabajo?

Los sindicatos parece ser la primera respuesta que se nos viene a la cabeza. Sin embargo, y en consecuencia con lo anteriormente descrito es necesario que los programas sindicales entiendan y trabajen en este nuevo tablero mundial. Los sindicatos como institución surgen y responden al momento industrial del capitalismo; por lo que pretender que su lógica de funcionamiento y organización siga intacta, es de mínima un error.

Emergen nuevas instancias de organización y debate y comienzan a operar con más fuerza los Sindicatos Globales, formados por la Confederación Sindical Internacional (CSI), las Federaciones Sindicales Internacionales, y la Comisión Sindical ante la OCDE (CSC), que establecen relaciones con grandes organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Grupo del Banco Mundial, las Naciones Unidas y sus programas y fondos, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial del Comercio.

Los sindicatos profundizan el establecimiento de relaciones con las organizaciones internacionales, con el objetivo de influenciar o debatir sus políticas a nivel transnacional.

En lo local, los sindicatos deben enfrentar estrategias de las gerencias pensadas, tal como lo describimos anteriormente, en los sistemas de producción global. Sin embargo, la organización en red y la existencia de las unidades proveedoras de trabajo presentan también oportunidades para los trabajadores.

Aparece la oportunidad de reconocer a la clase trabajadora, incluso por encima de uno de los ejes que domina el debate internacional que tiene que ver con los denominados acuerdos Norte – Sur y los potenciales conflictos de intereses entre los trabajadores del Norte y el Sur cuando se trata de deslocalización y externalización. Por ahora, lo que se viene planteando desde organismos como la OIT es que en el Norte son necesarias políticas activas en el mercado del trabajo para evitar que los trabajadores asuman todos los riesgos de la externalización, y que en el Sur hay que frenar una carrera hacia las condiciones mínimas, en especial entre los países del Sur.

Y es que lo que debemos poner en crisis tiene que ver con esa división del mundo en Norte – Sur. Hoy el mundo es una red, los Estados Nación funcionan como herramientas que permiten avanzar sobre la gobernanza corporativa, a pesar de la dispersión productiva. El impacto que genera este nuevo momento, afecta incluso a las legislaciones nacionales que regulan los derechos laborales generando cada vez una brecha mayor y una profundización de la contradicción que existe entre los trabajadores y el capital.

La creciente integración de las economías nacionales en un mercado único mundial global y la aparición de nuevos sistemas de producción exigen mayor coordinación entre los programas nacionales e internacionales de los sindicatos. Este es un desafío importante para los sindicatos cuya organización tradicional se desarrolla dentro del contexto nacional. Y si bien es cierto de que existen diferentes herramientas tales como los acuerdos marco internacionales que son utilizados por una serie de sindicatos para establecer las normas de conducta de las empresas transnacionales, y que se negocian conjuntamente con los sindicatos nacionales, las Federaciones Sindicales Internacionales y las empresas, sirven para enfrentar algunos de los temas generados por la globalización. Por ejemplo, el tema de los fondos de capitales privados y los fondos de cobertura ha sido enfrentado recientemente por el movimiento sindical internacional. Los Sindicatos Mundiales hacen un llamado a los gobiernos y a las organizaciones

internacionales para garantizar un reglamento adecuado, régimen fiscal y transparencia en estos casos.

La arena global sin dudas es un escenario complejo para las organizaciones de los trabajadores, y no sólo para los sindicatos; pues se están re estableciendo las reglas del juego. Pero este momento de crisis institucional, supone para todo el universo que se encuentra por fuera del 1% una oportunidad.

Si entendemos que muchas de las instituciones, forjadas en el momento industrial del capital, están quedando obsoletas y con cada vez menos posibilidades de disputar en un escenario global; es imperioso que comencemos a construir nuevas formas organizacionales. Pararnos sobre lo que poseemos y planificar en dos planos. Desde lo local, reforzando los espacios de acción multisectoriales apuntando a articular y vincular a los diferentes actores sociales y organizaciones; generando un programa de la clase trabajadora. Y por otro lado, dándole escala global; es decir entender que la respuesta debe ser en esa escala y utilizar todas aquellas herramientas que poseemos.

La construcción de un proyecto estratégico alternativo, al hegemónico; supone primero la comprensión del momento que estamos transitando y a la par la definición de la constitución de una fuerza social que nos permita destruir este sistema.

BIBLIOGRAFÍA

ANTENAS COLLDERRAM, Josep Maria. “LOS SINDICATOS ANTE LA GLOBALIZACIÓN. ¿HACIA QUÉ NUEVAS FORMAS DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL?” Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Departamento de Sociología. Centre d’Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT).

OJEDA AVILÉS, Antonio. “LAS FUNCIONES DEL SINDICATO EN UN MUNDO GLOBALIZADO” International University of Andalusia at Seville, 2014

FREY, Carl Benedikt y OSBORNE, Michael A. “THE FUTURE OF EMPLOYMENT: HOW SUSCEPTIBLE ARE JOBS TO COMPUTERISATION?” Oxford University, 2013.

“PREMIAR EL TRABAJO, NO LA RIQUEZA”. Informe OXFAN, 2018

Sindicatos y globalización: tendencias, desafíos y respuestas
http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_087713/lang-es/index.htm

<https://www.infobae.com/tendencias/innovacion/2017/04/20/por-que-silicon-valley-esta-contratando-empleados-sin-titulo-universitario/>

<http://estrategia.la/2018/09/05/g-20-en-argentina-se-asoma-una-nueva-gobernanza-global/>

<https://www.nodal.am/2019/03/inteligencia-artificial-y-trabajo-en-america-latina-por-alicia-puyana/>

<https://www.infobae.com/tendencias/innovacion/2017/04/20/por-que-silicon-valley-esta-contratando-empleados-sin-titulo-universitario/>